

No es que haya querido convertirse en demagogo y encabezar un movimiento de protesta. No. El huye del relumbrón, y no pretende fundar partido alguno. Su dolor le nace más hondo que para fachada de partidismos. Y como su noble espíritu se conmueve siempre que contempla la desdicha ajena, y esta la tiene allí cerca—Casares, Las Mestas, Martinebrón, Nuñomoral, Caminomorisco, en cuyos campos contempla

madroñeras, lentiscos y jaras,
helechos v piedras,
madreselvas, zarzales y brezos
relamas escuetas

por toda vegetación, y comprende que aquello poco puede dar para mantener a sus hijos— reclama atención oficial y algo de caridad. Que llegue.

* * *

Todo ha pasado ya. Se han celebrado muchos actos de homenaje; pero sería una pena que todo quedara en eso.

A mi juicio, el mejor homenaje consistiría en la insistencia de ediciones económicas de sus obras, para que estas pudieran llegar a todos. No ediciones monumentales y lujosas, que su espíritu sencillo repugnaría, ediciones al alcance de muy pocos y que se quedan en los almacenes de los editores o en estanterías de quienes compran pero no leen. Y aun mejor que ediciones de las obras completas en apretados tomos, cuadernos con ramilletes de composiciones por temas, para que cada cual fuese a aquel más de su predilección.

E incluso esto debiera ser una tarea de los Ministerios de Información y Turismo, de Educación y Ciencia y de Agricultura. Explicaré esta aparente galimatias: por qué estarían obligados a intervenir esos tres Ministerios.

El de Turismo, por cuanto los hombres de la ciudad sentimos deseos de escaparnos al campo cuando leemos a don José María. Y encauzar ese turismo, aunque sea para los de dentro, también vale la pena.

El de Educación, haciendo un texto escolar con que iniciar la entrada del poeta en el corazón de los niños.

Y el de Agricultura, para ver si los hombres del campo experimentan una reacción contraria a la nuestra y no sienten ganas de venirse a la ciudad. Porque Gabriel y Galán pudiera ser, bien distribuido, el más fuerte freno contra el absentismo.

VERSOS SALMANTINOS

Al árbol del patio de la Universidad

Abajo son tus tejidos fuertes, duros,
como los muros
que te circundan de la Universidad,
y a medida que asciendes al par procuras
en las alturas,
ser flexible sin perder tu majestad.
Con razón de tu existencia
alardeas
—símbolo del anhelo—:
jeres
pincel de ciencia
que quieres
pintar ideas
en el cielo!

Fernando BRAVO Y BRAVO